

La investigación en psicoanálisis, una pasión de la ignorancia.

Este trabajo que voy a exponer lo hice intentando responder a la pregunta *¿Qué causa el deseo de investigar?*, pregunta que intenté contestar a partir de los textos y de mi experiencia del DEA, que entregué el mes pasado a la Sección Clínica de Barcelona.

Primero recordar que para Lacan, los trabajos de investigación en psicoanálisis siempre han tenido una importancia crucial. Para él, la selección de los analistas por el pase no anulaba en absoluto la selección por las producciones concretas que dan cuenta del desvanecimiento del Sujeto supuesto Saber, y por lo tanto del pasaje de la transferencia analítica a la transferencia de trabajo. Es lo que dice explícitamente en 1953 en el informe del Congreso de Roma¹: *La selección severa que se impone, en efecto, no podría ser remitida a los aplazamientos indefinidos de una cooptación quisquillosa, sino a la fecundidad de la producción concreta y a la prueba dialéctica de sostenimientos contradictorios*. Y veinte años más tarde, en 1973, vuelve a decir en la Nota Italiana: *Todo tiene que girar en torno a unos escritos por aparecer*.

Para investigar en psicoanálisis, lo primero que hay que hacer, es desprenderse del Sujeto supuesto Saber. El Sujeto supuesto Saber vela el desconocimiento, cubre la falta en el saber. Y para que aparezca un deseo

¹ Lacan, J., 1987, "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", *Escritos I*, Ed. Siglo Veintiuno Editores, México, p. 229.

de saber, un deseo de inventar el saber, es imprescindible que el saber esté en menos. Si no faltara el saber, no habría deseo de saber posible. No se desea lo que ya se tiene, y cuando se supone que es el Otro quien lo tiene, no se trata de un deseo sino de una espera de que el Otro lo dé.

Por lo tanto, investigar en psicoanálisis pasa por lograr preservar el lugar del no saber, hacer de él la causa de deseo de saber. Lo no sabido puede tener un efecto inhibitor si tiene por función sostener un *todo saber*, un saber completo, del cual uno se siente necesariamente excluido. ¿En efecto, si todo está ya inventado, sabido, concluido, para que buscar algo nuevo? En cambio si se consigue descompletar este saber, lo no sabido produce un vacío que causa un verdadero deseo de saber. Dicho de otro modo, cuando se desvanece el Sujeto supuesto Saber emerge un *no todo está escrito*, y por lo tanto un agujero que posibilitará la invención de saber.

La pasión de la ignorancia

La ignorancia [decía Lacan en el Seminario 19, *Ou Pire*] *es una pasión para mí, no es una minusvalía, tampoco es un déficit*². También dijo, en la Proposición, *lo no-sabido se ordena como el marco del saber*.

La ignorancia, para Lacan, no es lo contrario del saber, sino que está íntimamente ligado a él y, podríamos decir, doblemente: por una parte es su causa. La ignorancia, la propia y la del Otro causa el deseo de saber. Pero por otra parte es su producto, en el sentido que el saber que interesa al

² Lacan, J., 1971-1972, *Ou pire...*, El Seminario, libro 19, inédito, clase n° 1.

psicoanálisis es el saber que produce una ignorancia. Lo antinómico al saber no es la ignorancia que lo constituye, sino la erudición. La posición de infatuación que resulta de la identificación con el Sujeto supuesto Saber es lo más contrario a la pasión de la ignorancia.

La pasión de la ignorancia no es la pasión del neurótico que, con su falsa modestia, goza de su falta en ser, y se complace en el *no sé* poniendo el saber en el Otro, sino que designa el saber hecho conjunto vacío³. La pasión de la ignorancia restablece un vacío en el saber que permitirá que aparezca lo nuevo. Es un saber ignorar lo que ya se sabe. Sin embargo, no se llega a esta docta ignorancia sin haber atravesado el saber, después de haber atravesado bibliotecas, dice Miller⁴.

Por lo tanto, el deseo de saber, es más un efecto, el efecto de un trabajo de investigación, que su causa. Es el efecto de un trabajo que él mismo se convertirá en la causa de otros trabajos. Podemos decir, por lo tanto, que el deseo de saber es el resultado de un atravesamiento. Eso conduce a una paradoja: si el deseo de saber es el resultado de un trabajo de investigación, ¿que es lo que causará los primeros trabajos de investigación? De aquí la relevancia de la política del Instituto del Campo Freudiano para causar el deseo.

³ Miller, J.-A., 1999, *Los signos del goce*, Ed. Paidós, Buenos Aires, p. 221.

⁴ Miller, J.-A., 1990, *Ethique et formation des analystes*, Soirée de la garantie, 12 février 1990, p. 20.

Otra pregunta: ¿Por qué resulta a veces tan difícil investigar en psicoanálisis?

En el Seminario XXI, *Los desengañados se engañan*, Lacan dice lo siguiente: *No es el deseo quien preside al saber, sino el horror. Y sigue así: Vale. Me dirán ustedes que hay personas que trabajan para obtener una cátedra. Pero esto no tiene nada que ver con el deseo de saber; se trata de un deseo que, como siempre, es el deseo del Otro, y ya he explicado que basta que el Otro desee para que se caiga bajo su efecto. El deseo del hombre es el deseo del Otro (...)*⁵.

La docta ignorancia es el resultado de saber que el Otro no existe, que el Sujeto supuesto Saber es una ilusión frente a la castración que causa horror. El deseo de saber resulta del atravesamiento de este horror, que es un horror de saber sobre la castración.

Sin embargo, el atravesamiento de este horror de saber no viene solo, no se produce sin esfuerzo, incluso podríamos decir, no se produce sin un acto. Es el esfuerzo de sostener la insatisfacción que resulta de la incompreensión. Para Wittgenstein, el criterio de la comprensión es la satisfacción que de ella resulta. La sensación de comprender produce placer. Al contrario, en todo caso en los principios, el acto de investigar acarrea momentos de malestar, de insatisfacción, incluso de desorientación

⁵ Lacan, J., 1970-1971, *Los desengañados se engañan*, Seminario XXI, inédito, clase del 9 de abril de 1971.

que hará falta sostener, y no salir corriendo, como en la investigación científica, en búsqueda de un saber que tapone el agujero.

Sin embargo, si se superan estos momentos, la investigación produce mucha satisfacción. La etimología de *rechercher* es *circare*, círculo, dar vueltas alrededor de algo, y eso no es sin evocarnos el circuito de la pulsión alrededor del agujero, el nudo. Es en este circuito que hay una satisfacción, incluso podríamos decir, el goce de buscar y de encontrar para seguir buscando. Lacan, y en varias ocasiones a lo largo de su enseñanza, dijo: *no busco, encuentro*. En el Seminario VII dijo, hablando de La Cosa: *No podrán dejar de ver en la frase célebre de Picasso, “no busco, encuentro”, el encontrar [trouver], el trovar de los trovadores (...)*⁶. En el Seminario XXIII, *El síntoma*, decae el optimismo de Lacan, y hablando del nudo, dice: *(...) Empiezo a hacer lo que implica el término búsqueda, es decir, dar vueltas en círculos. Había una época en lo que era algo estruendoso. Decía, como Picasso – Yo no busco, encuentro. Pero ahora me resulta más difícil abrirme camino*⁷.

En el discurso universitario, la investigación científica consiste más bien en tapar el agujero, y en este sentido esta más afín con la tendencia estructural del ser humano. No se trata en la ciencia de enmarcar lo no sabido, sino de enmascararlo, de cubrirlo.

⁶ Lacan, J., 1997, *La ética*, El Seminario, libro 7, Ed. Paidós, Buenos Aires, p. 147.

⁷ Lacan, J., 2006, *El síntoma*, El Seminario, Libro 23, Ed. Paidós, Buenos Aires, p. 89.

Para concluir, podemos decir que un trabajo de investigación tendría que ser, no tanto una demostración de lo que se sabe, sino la verificación de un deseo de saber inédito ligado a la invención; Tendría que ser la demostración que un vacío se ha hecho operativo, y que uno, después de recorrer los textos, es capaz de pensar por sí mismo. Un trabajo de investigación tendría que tener por función poner a prueba lo que Miller dijo respecto al pase: demostrar una pasión de la ignorancia.

Isabelle Durand